



5.1.- FRAY JUAN GARCÍA DE LEÓN O DE LA CRUZ (Dominico, misionero)

Su nombre era Juan García Carpintero, hijo de Juan Carpintero y de Juana Ruy. Nació y fue bautizado en Moral de Calatrava el 11 de mayo de 1604. Tomó hábito de la Orden de Santo Domingo (Dominicos) en 1.620 y profesó, al año, en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario de Almagro, tomando como nombre de profesión el de Fray Juan García de León o de la Cruz. Desde Almagro fue destinado, para continuar sus estudios de artes y teología, al Convento de clausura de San Pablo de Sevilla que era sede residencial del Padre Provincial de la Orden de Predicadores, así como un renombrado centro de estudios teológicos y casa de noviciado. Aquí se distinguió por su personalidad de religioso intachable, tímido y recogido.



**Fachada del Convento Dominico
de San Pablo (Sevilla)**

En el año 1.631 y siendo aun Diácono partió junto con el P. Diego Collado desde Sevilla hacía Filipinas, vía Méjico, para formar parte de la comunidad de religiosos de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas.

En 1632 es ordenado en el presbiterio, por el Obispo de Cebú, Fray Pedro de Arce, en la Capilla del Santo Sagrario de Manila el 5 de junio de ese mismo año. En el año 1.633 es destinado a la isla Formosa, donde se apresura para aprender la lengua de los nativos, para así dar comienzo a su predicación por aquellas tierras. Dentro de la isla destinado a la Provincia de Cabalán, (cuya capital distaba treinta leguas de la guarnición española de San Salvador, fuerte establecido en la pequeña isla de Quelang en 1626 al norte de Formosa como enclave estratégico contra los holandeses). La zona estaba aun sin colonizar, a la que partió con la única compañía de dos moros cristianos, un japonés y un formoseño. Durante el tiempo que estuvo en Cobalán desarrolló innumerables trabajos, nunca faltos de peligros; auxilió en una epidemia de viruela en Quimaurri, cuidó a innumerables enfermos, bautizó a indígenas conversos y rehuyó al menos dos veces de intentos de asesinato. En un terreno muy pantanoso y expuesto a gran cantidad de enfermedades tropicales, tuvo que sucumbir a las infecciones y la fiebre, pero volvió tras reponerse y estuvo dos años en el pueblo de



Santiago, donde edificó un templo y se salvó de una sublevación de los indígenas. Gracias a su singular modestia y dulzura a la hora de predicar, convirtió al catolicismo a muchos infieles e hizo construir varias iglesias en dicha provincia, sacando en los cuatro años que anduvo por Formosa un fruto apreciable. Todo este sacrificio hace que adquiriera una gran reputación dentro de la Orden de los Dominicos, por lo que es destinado al gran Imperio Chino, concretamente a la Misión de Fogan, el 7 de septiembre del año 1637, junto con el padre Francisco Díaz y el padre Pedro de Chaves, con la encomienda de predicar y realizar conversiones al catolicismo. Allí aprendió pronto la lengua mandarina y la vulgar, propia de los nacidos en aquella comarca, y se dedicó con gran fervor al desempeño de su apostólico ministerio. Los trabajos que él y demás compañeros padecieron el primer año que pasaron en aquel imperio son inenarrables: peligros continuos, afrentas, insultos y agresiones sin aparente justificación, hasta llegar a padecer martirio. Pero por sus dotes innatas para el adoctrinamiento y el mando, el Padre Juan García, pronto es nombrado superior de las misiones dominicas en China. Por ser el cabeza visible de la misión, es constantemente perseguido y atormentado, llegando a sufrir agresiones y



Cuadro alusivo a los Mártires Dominicos en China, pertenecientes a los Misioneros de la Provincia del Santo Rosario (Manila)

cautiverio, al igual que sus compañeros, por lo que tiene que volver, durante ocho meses, a la isla de Formosa. Pero a principios de 1.641 es requerido otra vez en China por la fama que había adquirido por su forma de predicar. En esta segunda etapa fue encarcelado, torturado y juzgado como culpable en la ciudad de Foningcheu; a la espera de su martirio y sentencia tuvo el valor de arengar a la multitud, en la plaza pública, cuando se iba a ser leída su sentencia, por lo que se apiadaron de él y fue desterrado a Fogan, donde fue otra vez implacablemente perseguido.

Su último destino fue Moyang, donde fue duramente maltratado por predicar y decir misa. Era un conocedor excelente de la Biblia y de las obras de Santo Tomás de Aquino, de donde sacaba argumentos para la



predicación; también sus sermones bebían de fuentes como las obras de fray Luis de Granada y de Santa Teresa de Jesús. Dos días antes de morir dirigió un largo y profundo sermón a sus fieles recomendándoles que no desmayasen en el encarecimiento de su obediencia, el temor de Dios, el buen ejemplo y la caridad hacia el prójimo. Durante treinta años (1637-1665) estuvo recorriendo aquel vasto Imperio y para su gloria y celebridad, durante ese tiempo, realizó multitud de conversiones al cristianismo. Su muerte, acaeció en Moyang (China) el 8 de diciembre de 1665 aquejado de una enfermedad adquirida por las lesiones sufridas en su continua persecución y martirio, y a consecuencia de una paliza recibida por cuestiones religiosas. Su nombre en caracteres chinos era “Sy”.

La obra del Padre Juan García de León, como la de todos los misioneros destinados en esta zona de Asia durante el siglo XVII, está formada por obras en caracteres chinos como: Un Catecismo “Ky-mung” (rudimentos de doctrina cristiana) (1650) y otras obras redactadas directamente en español como: un Tratado de la oración mental y otro Tratado sobre el Culto de Confucio. También escribió dos biografías de dos misioneros de la orden de los Dominicos: Relación de la vida y progresos del venerable y devoto padre Francisco Díez y Relación del martirio del venerable padre Francisco de Capillas en el reino de China.

Fuentes de consulta:

- *Reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santo Rosario de Filipinas. 1895. Hilario María Ocio y Viana.*
- *Semblanzas de misioneros. 1985. Ramón Fernández Aparicio.*
- *Dominicos donde nace el sol. Pablo Emilio Fernández. 1958.*
- *Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas. Baltasar de Santa Cruz. 1693.*
- *Misioneros dominicos en el extremo oriente 1537-1835. Gregorio Arnaiz y Eladio Neira. 2000.*
- *Antonio Blázquez y Delgado Aguilera, Historia de la provincia de Ciudad Real.*